

LLEVA EL NOMBRE DE UN GOBERNADOR DE ESE ESTADO

La Gertrudis Sánchez se pobló con michoacanos que buscaban mejor vida

ALEJANDRO CRUZ FLORES

Los primeros habitantes de la colonia Gertrudis Sánchez, en la alcaldía Gustavo A. Madero, fueron migrantes que provenían de distintas entidades, principalmente de Michoacán, los cuales llegaron en la década de los años 40 del siglo pasado a esa zona del norte de la Ciudad de México en busca de mejores oportunidades de vida.

“Eran los tiempos de la Segunda Guerra Mundial; no había mucho trabajo y venían a la ciudad a empezar una nueva vida”, asentándose en lo que en ese entonces eran los límites de la capital, recuerda el capitán Daniel Villanueva, oriundo de este lugar.

Con una extensión de 42 hectáreas, su urbanización se concretó hasta la década de 1960: “mis padres me contaban que desde 20 años antes se empezaron a vender los primeros terrenos sin lotificar”. No había drenaje, agua ni luz. Se vendía a 60 centavos el metro cuadrado, las personas compraban sus terrenos y ellas mismas construían sus casas, comenta el ex militar.

En 1945, el entonces Departamento del Distrito Federal emitió un decreto de expropiación para adquirir los terrenos —el cual se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el 15 de marzo de ese año— “en los que fundó la colonia proletaria Gertrudis Sánchez”, en ese entonces ya habitada sobre todo por migrantes del Bajío.

Fueron los michoacanos, relata el militar en retiro, los que pugnaron por bautizar al nuevo fraccionamiento con el nombre del general Gertrudis García Sánchez, quien peleó durante la Revolución Mexicana contra Victoriano Huerta, en el bando de Venustiano Carranza.

Don Daniel, de 70 años, señala que los testimonios refieren que ante la llegada de más personas a la zona y la urgencia de las autoridades por formalizar el nuevo asentamiento, hubo una reunión con vecinos para determinar qué nombre se le iba a poner a la co-

lonia, “y como la mayoría era de Michoacán”, se decidió ponerle el nombre del general revolucionario, quien fue gobernador de esa entidad, de agosto de 1914 a febrero del siguiente año, y que un par de meses después fue fusilado por el ejército de Francisco Villa.

Entre ríos y chinampas

Conforme pasaron los años, la zona se desarrolló, creció y el precio de los predios subieron, así consta en un título de propiedad de 1955, en el que se consigna la venta de un lote de 150 metros cuadrados en 202 pesos con 50 centavos, es decir, un peso con 31 centavos, el metro cuadrado.

La colonia, “tenía un aire provinciano, con gente trabajadora y sencilla”, explica Villanueva, quien agrega que eso se conservan en quienes actualmente viven allí.

El mercado, agrega, eran puros tablones y la iglesia, ubicada en avenida Victoria y Norte 86, que tiene 76 años, fue construida originalmente con madera y hoy se erige como el edificio más antiguo, edificado gracias a los vecinos que donaron el material para la obra.

“Era una zona chinampera, con una casita aquí y otra por allá, muy alejadas entre sí”, señala por su parte Manuel Pineda Montes de Oca, con 57 años de residir en la Gertrudis Sánchez.

La colonia estaba rodeada de ríos: el Santa Coleta —hoy es la avenida Eduardo Molina—, “que era donde la chamacada se iba a bañar”; el Consulado, Guadalupe y Gran Canal, hasta que la urbanización obligó a tapar esos afluentes.

Del Norte al Oriente

En los años 60, cuando se empezó a poner la nomenclatura a las calles, todas nombradas Norte y Oriente, seguidas por un número —las primeras paralelas a Eduardo Molina y las otras transversales—. La Gertrudis Sánchez, en sus tres secciones, tiene alrededor de 20 mil habitantes y limita con las avenidas Eje 4 Norte Talismán, Eje 3 Oriente Eduardo Molina, Norte 94 y Eje 3 Norte Ángel Albino Corzo.

Otras de las construcciones más importantes, dice Manuel Pineda, es su primaria, llamada General Gertrudis Sánchez, que tiene más de 50 años y es un referente de la zona, además del mercado, ubicado en el parque central, en cuyas inmediaciones se construyó una sucursal del Banco del Bienestar, la primera en ser inaugurada en la Ciudad de México por el entonces presidente Andrés Manuel López Obrador.

Es justo al lado de ese inmueble, en Norte 94, en un terreno utilizado por décadas como depósito de desechos para la construcción, donde Daniel Villanueva impulsa la creación de un parque con área de recreación para adultos mayores.

En 2023 el proyecto resultó ganador para realizarse con recursos del presupuesto participativo; sin embargo, de la obra que se inició al año siguiente sólo se logró concretar la instalación de bancas de concreto pulido, una velaria y algunos aparatos para ejercicios y rampas de acceso.

Con el propósito de concluir el parque, don Daniel volvió a meter el proyecto a concurso este año, para la instalación de jardineras, bebederos y lavamanos, cestos de columpio con tapa, lámparas tipo led y una pantalla desmontable y con bocinas. Sin embargo, fue desplazado por uno impulsado por la alcaldía para instalar cámaras de seguridad en la colonia, pero eso no impide que siga luchando por concretar ese plan para los descendientes de los migrantes, como es su caso, que llegaron a poblar la colonia a mediados del siglo XX.

▲ ◀ Foto aérea tomada hacia 1960, donde se señalan los principales puntos de la colonia, parte del trabajo del ingeniero Sergio de la Rosa. Rogelio López y María Rita Villanueva Magaña, dos de sus habitantes; el parque central y la parroquia de la Sagrada Familia, sobre Norte 86 y la avenida Victoria. Fotos tomada de redes sociales, acervo de los vecinos y Jorge Ángel Pablo García





